



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ÚLTIMO DE CADA MES

EN COMBINACION CONSTANTE CON UNA SERIE DE OBRAS CIENTIFICAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Al periódico y á las obras.—Lo mismo en Madrid que en provincias: 18 rs. trimestre. En Ultramar, 100 rs. al año. En el Extranjero, 25 francos al año.

Al periódico solamente.—Lo mismo en Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el extranjero, 18 francos, tambien por un año.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporcion siguiente: 9 sellos por cada 4 rs.; 18 sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3 tercero derecha.

En provincias: por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Hay una asociacion formada con el titulo de *La Dignidad*, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se da gratis.

OTRA. Todo suscriptor á este periódico se considera que lo es por tiempo indefinido; y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

PROFESIONAL.

La Revancha. (1)

II.

Demostrado ya que el egoismo es el móvil de todas las acciones del hombre, y que este egoismo reviste formas diversas según que represente aspiraciones individuales ó colectivas, deslindemos hoy, siquiera no sea más que á grandes rasgos, cuáles son algunas de esas formas, las que más directamente nos atañen; pues, aunque el asunto es de sentido común, no es menós verdad que, generalmente, está siendo mal interpretado. De esta mala interpretación surgen sin cesar mil y mil conflictos, promovidos, provocados, unas veces por la ambicion insaciable de individuos y aun de clases enteras, otras veces porque ni los individuos ni las clases, aunque procedan de buena fé, saben darse cuenta de los *fundamentos naturales* en que su felicidad estriba, ni tampoco saben darse cuenta de la *fórmula* á que está sujeta la realizacion de todo bienestar posible. Y sin embargo, la cosa es bien sencilla: esos fundamentos son la *libertad de accion*; esa fórmula se encierra en la *palabra sociedad*. Toda idea, todo pensamiento, toda aspiracion, todo egoismo, individual ó colectivo, que se agite, que se insubordine contra la libertad de accion ó contra la sociedad, es necesaria y fatalmente insostenible.

Tenemos, pues, en esta cuestion sociológica,

(1) Véase el núm. del 20 de agosto último.

como en todas las demás, dos puntos capitales, que no se han de perder nunca de vista: el individuo (ó los diferentes grupos ó colectividades) en representacion del *ser*, y la sociedad como representacion del *medio*, dentro del cual han de desarrollarse así el individuo como las multiplicadas clases ó agrupaciones individuales ligadas por el vínculo de un egoismo común.

Ahora bien: siendo, como efectivamente es, el hombre esclavo de su organizacion, tendiendo (aunque muchas veces lo desconozca ó lo niegue) á procurarse la mayor suma de goces y comodidades (aprécie lo bien ó mal), y encontrándose forzosamente sometido á las restricciones que á su libertad de accion impone el medio social en que vive, fácil es comprender:

1.º Que cada hombre (y lo mismo cada clase) pugnaré mientras viva por la conquista de su bienestar respectivo; pero juzgándolo á su manera, es decir, según los impulsos, las necesidades naturales de su constitucion orgánica, infinitamente diversificada.

2.º Que, conseguido un triunfo, realizado un deseo, individuos y clases se acostumbran bien pronto á él; y como la costumbre es tambien naturaleza (*mos est altera natura*), se connaturalizan con su posesion, y la toman por punto de partida para nuevas aspiraciones, después para otras, y así indefinidamente.

3.º Que contra esta tendencia invasora y absorbente, contra la ambicion desmedida de individuos y clases, contra la exageracion del egoismo, está el



egoismo de los demás individuos y de las otras clases, esto es, la imposición social que, cediendo siempre algo de su influencia preponderante, sirve, no obstante, de freno al excesivo impetu de toda actividad personal ó parcialmente colectiva.

Vemos, por consiguiente, que la lucha sin tregua es condición ineludible para el hombre y para todas y cada una de las clases sociales: pues, así como todo cuerpo organizado que deja de luchar, desde el momento en que muere principia á ser absorbido por el medio físico; así también los individuos y las clases sociales, desde el momento en que caen en la abyección, en que abaten su egoismo, son igualmente absorbidos por el medio social.— Hé aquí por qué razón (y dicho sea entre parentesis) cuando, en octubre de 1868, la pasión política se desencadenó por España, procuramos nosotros levantar el apocado espíritu de los veterinarios españoles, dándoles á entender que, como ciudadanos y como profesores de una ciencia utilísima, debíamos pelear por nuestros derechos, que son los derechos de todo hombre libre, y no dejarnos sorprender en la inacción por el egoismo de las otras clases, menos aún de los vividores zánganos políticos que, ni valen para nada, ni merecen otra consideración que la de miembros podridos de una sociedad inmoral. Y precisamente, por el delito de abordar tan noble causa, LA VETERINARIA ESPAÑOLA ha sufrido y sufre grandes contratiempos... En fin, la consumación de los hechos ha venido á demostrar palmariamente que en política, que en todas las revoluciones sociales, la inacción equivale al suicidio: *al que no hace le hacen!*

De lo expuesto, y sin más que abrir los ojos para examinar las condiciones de existencia, así de los gobiernos, como de las diferentes clases sociales, es facilísimo inferir cuales pueden ser sus aspiraciones, á qué altura raya su egoismo, con qué medios cuentan para realizar sus sueños de ambición, y qué armas son las que debemos esgrimir nosotros, los veterinarios, para, cuando menos, ponernos al abrigo de esta irrupción desastrosa.

De los gobiernos actuales, ni de ningunos otros que nazcan en un estado político de transición, apenas si debemos hacer mención alguna. Hijos de una sociedad inculta é ignorante, educados en el servilismo y en el privilegio, sin una instrucción apropiada, faltándoles por completo el carácter y las prácticas de hombres de Estado, y, para mayor desgracia, encaramados en el poder con la misión de dar leyes, paz y bienandanza á una nación corrompida y sin ilustración de ningún género, nuestros gobernantes (sean quienes fueren) no pueden escapar á este dilema: ó se distinguen por nulos, por incompetentes, por incapaces, ó por malos, si es que to-

dos estos inconvenientes no llegan á retratarse en ellos de un modo simultáneo. Así es que el egoismo de los gobernantes españoles, es decir, su aspiración única está reducida á ir viviendo y salir del paso, haciendo de su cargo un instrumento de vanidad y de medro. «*Non ragionar di lor...*» Pero la verdad es que tampoco hay un buen gobierno posible para España: aquí no hay hombres capaces de gobernar ni capaces de ser gobernados. Recordad sinó lo sucesos. Los situacioneros políticos anteriores á la revolución de setiembre, con su doctrina bárbara de tiranías, de clases y de privilegios, esquilmaron y han embrutecido á la nación, hasta el punto de que no se divisa siquiera la posibilidad de plantear un buen sistema rentístico, ni de legislar con acierto en ningún ramo; los otros culebrones que desde la revolución acá vemos enroscados al cuello de la patria, cuanto han tocado con sus manos, otro tanto echaron á perder: ha sido y está siendo su tránsito por la gobernación del país como el asfixiante soplo de espantoso Simoun, que esteriliza, seca y mata la creación orgánica en donde quiera que la encuentra. Y, á su vez, los pueblos, desde la más insignificante aldea hasta la ciudad que se precie de más culta; las clases todas de esta sociedad, desde la más humilde y desheredada hasta las más superiormente gerárquicas ¿de qué manera han correspondido á los esfuerzos y al buen deseo que los hombres de bien concibieran cuando la revolución de setiembre? Todo asomo de libertad otorgada, toda tentativa de concesión de un derecho, se recibió con aplauso hipócrita, y después se ha interpretado y aplicado con intención siniestra, dando, en su consecuencia, resultados diametralmente opuestos á los que se deseaba y urgía mucho obtener... Nada! En todas partes, en todos los asuntos en todas las clases y en casi el total número de los mal llamados ciudadanos españoles, el egoismo es la cualidad única que se ha visto brillar; pero un egoismo torpe y súpido, que, por lo inmoral y desalentado, ofrece toda la desfachatez del cinismo y va marcado siempre con la sonrisa estúpida del hombre salvaje.

En situación tan triste, en este mar revuelto donde las pasiones innobles son las olas embravecidas, si viviera Heráclito lloraria á lágrima corriente; pero el pesimismo no tiene razón de ser y, sobre todo, no presta ninguna utilidad á nadie; es más natural, más filosófico y, sobre todo, más provechoso mirar por otro prisma las cuestiones sociales; hay que ser optimistas; hay que explotar el egoismo, cuyo fecundidad es infinita en remedios soberanos para combatir esto que solemos calificar de desgracias, pero que no son sinó etapas del progreso de la humanidad.

L. F. G.

(Continuará)

Véase el núm. del 20 de agosto último.

PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA.

De la infosura. Por H. Bouley.

ETIOLOGÍA DE LA INFOSURA.

(Continuación.)

También se ha pretendido que los pies defectuosos en su conformación eran atacados de infosura más frecuentemente que los que están bien conformados. Empero todavía nos parece ser esta una idea concebida *a priori*, que procede de creer que la infosura es una enfermedad local resultante de la acción de causas todas ellas locales por sí mismas. En alas de esta preocupación, se ha podido admitir lógicamente que los pies tendidos, de palma plana, de talones bajos y de tapa delgada, debían hallarse predispuestos á contraer la infosura, toda vez que los cascos de que se encuentran revestidos no constituyen una envoltura suficientemente protectora de sus partes vivas. La misma predisposición se ha debido atribuir también á los pies encastillados y á los que son muy estrechos de talones, ó padecen frecuentemente escarzas; habiéndose supuesto que, en tales circunstancias, y á causa del estado de sufrimiento habitual en que se hallan, el aflujo sanguíneo (que es el hecho característico de la infosura, en su principio) debería efectuarse con gran facilidad. Pero semejante manera de ver dista muchísimo de estar justificada por los hechos. Los caballos árabes son ya muy comunes en Francia; son bien pocos los que no tienen sus pies encastillados, y muy pocos también los que llegan á padecer la infosura. Tampoco se observa que los caballos que tienen los pies tendidos estén por eso más expuestos á contraer esta enfermedad que los que tienen bien conformados sus cascos; y finalmente tampoco se ve que estos últimos contraigan la infosura con menos frecuencia que los otros. — En resumen: la infosura puede atacar igualmente á todos los caballos, sea cual fuere la conformación de sus pies. Esto es lo que nos enseña la práctica.

Cuando se reflexiona sobre las circunstancias en que se desarrolla la infosura, motivos hay para inclinarse á creer que de todas las condiciones que parecen favorables á su manifestación, la más eficaz es la alimentación con las gramíneas; acaso todas las demás no son sino continentes y no producirían ningún efecto faltando la primera. Así, por ejemplo, cuando la infosura ataca á los caballos que trabajan en marchas rápidas y que hacen un gran consumo de sus fuerzas, para poner en movimiento las pesadas máquinas que tienen que arrastrar, es indudable que las repetidas percusiones de sus pies sobre

el piso de caminos recubiertos de guijarros, deben ejercer su influencia, como causas determinantes, en el desarrollo de dicha enfermedad; pero es preciso considerar que la condición primera, *sine qua non*, para que estos animales puedan soportar tan rudos servicios, es la de que han de estar alimentados abundantemente y con granos: de suerte que, por este solo hecho, se encuentran ya completamente predispuestos á contraer la infosura.

Si los animales que no están preparados al trabajo, por una gradación metódica, caen infosados con más facilidad que los que, desde larga fecha, están acostumbrados á las fatigas, ¿no establece esto la presunción de que las causas cuya acción es puramente local solo ejercen una influencia secundaria, y que la condición de su eficacia se encuentra en la predisposición del organismo? Si no fuera así, observárase que las percusiones reiteradas de los cascos, sobre el suelo, producirían la congestión de los tejidos queratogénos en los caballos bien acostumbrados lo mismo que en los que no lo están. También puede suceder, que cuando la infosura se presenta en animales que, por cualquier causa, tienen necesidad de permanecer apoyados sobre sus pies de una manera permanente, y por espacio de muchos días, sea debida, todavía en este caso, al estado general del organismo, cuyas pérdidas representan entonces el grado mínimo, mientras que el aparato digestivo continúa suministrándole (como es lo más frecuente) un considerable exceso de elementos reparadores.

Digamos, sin embargo, que sería violentar los hechos el no ver siempre en la infosura sino una *hordeación*, como la comprendían los antiguos, ó, dicho de otro modo, la expresión de modificaciones especiales que imprime á la *crásis* sanguínea la naturaleza de los alimentos de que el animal hace uso. — Ciertamente, no puede negarse que la concepción de los antiguos es muy justa; pues, en la inmensa mayoría de los casos, el aflujo digital se produce según las mismas leyes que el de los pulmones ó del intestino, es decir, sólo aparece cuando, prescindiendo ahora de toda acción local, existen las condiciones generales de su manifestación. Y lo que tiende á probar que dicha apreciación estuvo bien fundada, es que los síntomas especiales característicos de la infosura, los que indirectamente emanan de la congestión del aparato queratogénico, están con muchísima frecuencia precedidos de la aparición de síntomas generales que indican con seguridad la preexistencia de un estado enfermizo, pero no localizado todavía. Otro tanto sucede con la neumonía: antes que la auscultación nos dé á conocer en los pulmones el ruido del *soplo* que indica una

condensación de la trama visceral por la sangre acumulada en ella, pasan uno, dos ó tres días, durante los cuales el pulmon es todavía permeable al aire; en otros términos, la enfermedad no se ha fijado aún, únicamente se traduce por síntomas generales.—Los antiguos, apercibidos del orden en que se suceden los hechos cuando los animales llegan á declararse infosados, tenían la costumbre de decir que la *infosura caía á los cascós*: locucion expresiva de la exactitud de sus observaciones, y que significa claramente que ellos habían visto en la infosura una enfermedad que se revela por síntomas generales antes de localizarse en los piés.

(Se continuará.)

NOTICIA CONSOLADORA.

En el discurso de apertura de las Cámaras se ha puesto en boca del Rey el siguiente párrafo:

«El porvenir de nuestra patria, cuya presente condicion es natural objeto de nuestros desvelos, se cifra en la educacion de la juventud; y la enseñanza es el pan del alma de las nuevas generaciones. Por eso se os presentará un proyecto de ley dirigido á facilitarla y difundirla, dando formas ordenadas á la legislacion que á impulso de las necesidades se ha creado desde la revolucion de Setiembre, estableciendo sobre bases firmes la enseñanza oficial, determinando su definitivo organismo y dando seguridad á la enseñanza libre; de suerte que, marcándose con firmeza sus derechos y sus funciones, se impida toda invasion y desaparezca todo motivo de conflicto.»

Después de cuya lectura, las profesiones médicas deberian vestir de luto si, lo que no es siquiera presumible, el criterio cimbrico-alemanisco hubiera de continuar resolviendo las difícilísimas cuestiones administrativas y políticas que hoy se agitan en España. Se necesita ALMA para insistir todavía en el sostenimiento y defensa de esa detestable libertad de enseñanza que nos ha traído la revolucion de Setiembre; y se necesita..... *almazas* para asegurar que esa creacion bastarda y ridícula ha sido hija de las necesidades!.... ¡Oh libre-cambistas alemaniscos, corruptores de la enseñanza oficial y falsos apóstoles de la enseñanza libre: echad el resto de vuestras habilidades en la balanza de la degradacion científica! Así os conocerá bien la patria; y cuando hayais caído de vuestra elevacion actual y pretendais ampararos nuevamente con el escudo de la opinion pública, el país no podrá menos de ex-

clamar, como Leon el pintor en la zarzuela titulada *La Vieja*:

«Antes que á la Vicaría,
á Tejas, Conrado, á Tejas!»

Antes que en vuestras manos, en las garras del lobo!

Mas, puesto que se os tolera y hasta se os apoya, y puesto que en las mismas clases médicas hay quien os aplaude y felicita, proseguid, libre-cambistas alemaniscos, proseguid; que es una gran verdad aquello de que cada nacion tiene el gobierno que se merece.

L. F. G.

ANUNCIOS

Linimento Alonso Ogea.—Este linimento, tan acreditado ya en la práctica veterinaria como *revulsivo y resolutive*; y oleroso, sin dejar señales en la piel, se vende en Tiedra (Valladolid), Farmacia del Sr. Alonso-Ogea, y en las principales boticas de España, al precio de 14 rs. botella (con su prospecto).

El Tesoro de las familias: Medicacion balsámica completa. Seis composiciones balsámicas destinadas á combatir eficazmente un gran número de enfermedades, accidentes y lesiones de tipo agudo, y un número, mucho más considerable aún, de padecimientos crónicos, vicios de la sangre, etcétera, etc.—Todos los bálsamos que comprende son cicatrizantes al más alto grado y muy buenos correctores de los vicios de la sangre. De entre ellos, el llamado *anticólico* se ha hecho ya notable en Veterinaria por su gran poder cicatrizante.—Se venden estos bálsamos en: Tiedra (Farmacia del Sr. Alonso-Ogea); Valladolid (id. del Sr. Reguera); Medina del Campo (id. del Sr. Sobrino); y Madrid (Farmacia del doctor Abajo, calle de Cabestreros, núm. 15).—Precio de cada frasquito de bálsamo: 12 rs.

NOTA. El Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA proporciona los antedichos medicamentos (*Linimento y Bálsamos*) á los socios de LA DIGNIDAD con la rebaja de una cuarta parte en su precio, esto es: 10 1/2 reales botella de *Linimento*; 9 rs. cada frasquito de *Bálsamo*. Mas para ello es indispensable hacer los pedidos por escrito y tomar los medicamentos en Madrid ó en Tiedra.

Madrid. 1872. Imp. de Lázaro Maroto
Plaza de Puerta Cerrada, núm. 5.